

spammer, streamer, blogger y switcher.

Lucía Egaña Rojas - ER...VA/telenoika

0.

Voy a leer un texto que he escrito entre ayer y hoy y no es por impostar un formato más académico ni ilustrado, sino más bien porque la escritura es una de las tecnologías que uso desde hace más tiempo en mi vida. Este código que manejo con pocos bugs en mi lengua materna me permite la recreación personal y colectiva y puede llegar a ser tan hermoso como destructivo, un virus para Burroughs. El lenguaje será, a pesar de todo, el dispositivo que me permite a mí y a un montón de mujeres, como diría la Anzaldúa, vivir sin fronteras, para poder sobrevivir en la frontera, ser un cruce de caminos¹.

1.

Hablo desde la precariedad de las máquinas rotas, hablo desde el estado alterado del error, hablo como pornoObrera del código, como paria. Hablo desde el teléfono Android que compré con mi primera paga de prostituta; escribo en Open Office cartas de amor a los hackers, me río de su ciencia. Tecnología y ciencia son palabras sacadas con mala leche de la misma acepción del diccionario. Hablo con este lenguaje mediado por el ordenador y los diccionarios *on-line* como si me saliera leche agria. Tecnofilia y tecnofobia son dos fuerzas que se pelean dentro mío. Son como las bacterias de la vagina: el peligro está en el desajuste de su equilibrio (y en esos casos uso inyecciones de kéfir). Hablo como spammer, streamer, blogger y switcher.

Hablar de oportunidades sería entonces como jugar al teléfono roto, no podría decir cuáles han sido ni dónde específicamente se han dado dichas oportunidades, suceden en un traspaso de información que en algún momento se fractura y en su rotura está la dicha del desarrollo, o la sobrevaloración de su progreso. No podría hablar de oportunidades específicas porque cosificaría mi relación con la tecnología en máquinas, en aparatos con obsolescencia programada y porque en realidad debería ser más generosa y realista y confesar que cada contacto o interacción es una fuente potencial de oportunidades, técnicas virales que se multiplican, malas interpretaciones creciendo como hongos, el acceso a las herramientas y su uso se da con los ritmos de la fermentación. Sí que he hecho muchos talleres, especialmente para mujeres, inmigrantes y desarraigadas sociales en general. Me siento más a gusto dando un taller en la prisión que en un gran auditorio.

Intento establecer una diferencia entre el ego y el empoderamiento. Cuando comparto conocimientos o incito a alguien a profundizar o cuando simplemente declaro mi admiración o fetichismo, intento hacerlo desde el presupuesto del empoderamiento, de la autoconfianza. La valoración de las personas en relación a su conocimiento tecnológico me parece cada día más vinculado a la lógica del especismo y esta a su vez a la del sexismo, o del racismo. En este sentido prefiero considerar las habilidades como herramientas susceptibles de ser acumuladas en una caja para el uso comunitario. Cuando esto funciona el ego se diluye, el ego, que hoy por hoy, ya está bastante pasado de moda. Me interesa colaborar con la programación de la obsolescencia del Yo.

Me pregunto si podemos hablar de tecnologías fuera del capitalismo ¿cuáles serían? ¿hasta dónde asumimos la invasión del capitalismo en el escenario íntimo de nuestra vida? ¿Cuál sería nuestro escritorio, nuestras ventanas, cuál sería nuestro “cuarto propio”? Si le quitamos el capitalismo a las tecnologías que tenemos “amputadas” en el cuerpo ¿qué nos queda?² o ¿podemos quitarnos a este punto el capitalismo como si simplemente se concentrara en una camiseta?

1 Citando a Gloria Anzaldúa, *Borderlands/La Frontera: la nueva mestiza*, 1987.

2 Parfraseando a Diana J. Torres del poema Sin título, en <http://pornoterrorismo.com/manifiesto-transfeminista/pomopoemas/>.

Entonces, y aunque consciente de que nada nos liberará del todo, se dibuja una orientación a las tecnologías artesanales, sin patentes, a las tecnologías del error, hackings en su máxima expresión, tecnologías disidentes, de bajo perfil, tecnologías sociales, del género abyecto y de la contracultura.

Explicitar que para mí muchísimas cosas son tecnología y que vivo con ellas una relación íntima y desdibujada es un posicionamiento que se puede desglosar de, por ejemplo, la categoría cyborg de mi blog³. En esa línea, el blog como un espacio susceptible a conjugar mi subjetividad y las técnicas de enunciación, como práctica constante de un correlato performativo facilitado por la accesibilidad de internet (para mí, claro). El blog como un espacio de recreación personal y exhibicionista, un acopio de los dispositivos cotidianos, una caja de herramientas de la identidad y un sistema de amplificación discursivo que muchas veces aprovecha parasitario el ocio o el voyeurismo ajeno.

“Un pornoObrero no se saca nunca la ropa de trabajo porque es su piel”⁴. Y entender las relaciones que se producen entre pornografía e internet se convierte en sí en una herramienta de lectura de las prácticas virtuales que estamos llevando. Aunque no sea del todo cierto, la ocupación del espacio pseudo público que es la red se vuelve también un ejercicio de autodeterminación política. Buscar los espacios de menor control sin condenarse a la invisibilidad resulta uno de los mayores desafíos.

2.

Me cuesta mucho en 20 minutos citar o seleccionar proyectos específicos, me cuesta seguir una línea coherente desde el punto de vista artístico. He seleccionado más de 300 imágenes de mi directorio “proyectos” que se han ordenado por default, por título, por el número del archivo. Ante la duda, tú la viuda. Decido por tanto hacer un corte cronológico, inmediato y contingente. Voy a hablar específicamente de las actividades vinculadas a la tecnología que he realizado durante el último mes (entre el 17 de noviembre y el 15 de diciembre 2012). Un mes, lo que tarda en repetirse un ciclo menstrual, 4 paquetes de tabaco, la factura del teléfono, del internet y de la electricidad. Un mes en el que pincho video en una fiesta, hago un taller de cocina y tic's y organizo la muestra marrana V.

3. Los hechos.

Entre el 19 y el 23 de noviembre realizamos con Laura Malinverni de minipimer.tv⁵ el taller Cuinant Tic's⁶. Se trataba de un curso de alfabetización digital estructurado a partir del saber y placer culinario. Respecto a la experiencia de encontrarse de frente con el analfabetismo digital escribí en mi blog lo siguiente:

la dificultad que presenta el hecho de coger un mouse/ratón/ratolí, presionar el botón derecho y darle una vez/un click a copiar/copy. hacer doble click/apretar dos veces sobre el ícono del mundo/el símbolo del navegador/el dibujito del mundo rodeado por un zorro. doble click/dos veces click/apretar muy rápido dos veces. no, creo que no lo has hecho bien, inténtalo otra vez. doble click, prueba haciéndolo más rápido, prueba dándole más suavcito. ¿se abre? (entonces uso su brazo como si fuese un ratón de carne, ensayo el click izquierdo, el derecho y el doble. mis manos blancas y endurecidas por el teclado sobre su carne dominicana, negra y blanda). (...) educar el cuerpo.

La única democracia digital es la que se firma con el dedo, comentaríamos más tarde.

El taller fue una oportunidad para más de 10 mujeres inmigrantes para acercarse a las tic's, abrir una cuenta de correo electrónico, experimentar con su propia imagen en gimp, aprender a copiar y pegar, a buscar en internet, algunas incluso a crear su propio blog... horrorizadas vimos cómo algunas de las mujeres que con dificultad al quinto día aún no eran capaces de entrar a su cuenta de

3 Del blog “Violencia de la intimidad”: <http://www.blog.lucysombra.org/category/cyborg/>

4 Del texto que escribí para la exposición “la categoría del porno” de Felipe Rivas.

5 <http://minipimer.tv>

6 http://minipimer.tv/cuinant_tics/

correo de manera autónoma, se abrían una cuenta de facebook y en 5 minutos ya tenían 40 “amigos” y compartían enlaces, etiquetaban fotos, etc. un desastre.

Desde mi punto de vista fue una oportunidad para darme cuenta del nivel de naturalización que hay en la tecnificación de nuestros movimientos corporales a partir del uso sostenido (y naturalizado) de ordenadores. En cierto punto sentía que la alfabetización era el adiestramiento de las manos de Lila (una maestra cortando pescado) o que a Nubia sencillamente no le interesaba orientarse con un GPS porque sus habilidades sociales estaban tan exaltadas que era capaz de conseguir un helicóptero en medio de la plaza del Sortidor a las 3 de la tarde, a pesar de que no entendiera la diferencia entre un e-mail y una página web.

El cuerpo, como un periférico más de la máquina, mi mano un ratón. Mi teléfono Android y todos mis artefactos empequeñecidos por el peso de la realidad.

La quinta edición de la Muestra Marrana⁷ aparece una semana más tarde como una oportunidad para repensar y re-producir, con inmensidad de glitches, el imaginario pornográfico convencional. Nuestra sexualidad, el género y todo lo demás como un conglomerado de aparatos en los cuerpos. La muestra marrana como un taller abierto por el que durante 3 días circulan unas mil personas intercambiando opiniones, miradas, prácticas disidentes, fluidos, buscando una reescritura sexo-política-afectiva e identitaria.

El género y las prácticas sexuales como una programación estandarizada de código cerrado. La muestra marrana como un ejercicio de apertura de los códigos con los que se ha construido la sexualidad, y sus herramientas, sus prótesis de carne, sus interfaces hegemónicas. Yo realmente creo que no estamos cambiando el mundo con esto, porque eso es muy chungo, pero sí recibimos más de 50 videos en la convocatoria DIY, de más de 15 países. Gente que hacía su primer video, mujeres que usaban por primera vez no sólo una cámara y un software de edición sino también su cuerpo, su ideología y su corazón para generar un conglomerado de (auto) representaciones en las que no se sintiesen excluidas.

Posibilidad 1: quizás el usar una cámara y un programa de edición no era un estímulo suficiente para estas mujeres como para iniciarse en la práctica videográfica. Quizás lo que hacía falta era precisamente una instancia donde la representación de su cuerpo, mediado por estas herramientas básicas, fuera valorado como escritura, como voz y como discurso alterno dentro de un sistema de programación hegemónico.

Cerramos la quinta edición de la muestra con la proyección del primer video de Missogina, una chica de 21 años de Quilpué (Chile) que nos envió un material llamado “Manifiesto gordx” y que formó parte del especial “gordx”, espacio en el que también hubo una performance, una charla y un video porno de la productora independiente ftm fucker.

Insistir en que las oportunidades son recíprocas, y que el hecho de ser organizadora de la muestra me reporta a nivel personal la posibilidad de acceder a un montón de material que de otra forma probablemente no vería tan fácilmente. Lo que me incomoda un poco de la noción de oportunidad es la posibilidad de que se solape con la noción de altruismo (que evidentemente no es tal) y por otro lado, me incomoda su uso sostenido dentro de contextos como “oportunidad laboral”, “no te pierdas la oportunidad de estas rebajas” o “este curro/hombre es la oportunidad de tu vida”.

El 17 de noviembre estrené mi primer patch de PureData. Se trata de una mixer de video orientada a prácticas de video jockey. Lo que se podría decir que es mi primera programación para mí es en realidad la primera vez que me puse a copiar y pegar código. Programar es un asunto de paciencia, y aunque no la tengo, mis ansias por tener una mixer digital que funcionara en mi sistema operativo superó mi pereza. La satisfacción con la herramienta es proporcional a la autonomía que da. Entonces el software libre como oportunidad, las redes generosas que lo cruzan, la constante consignación de sus fallos/beneficios, la importancia de la usuaria, la importancia del error, la

7 Del 30 de noviembre al 2 de diciembre 2012, <http://muestramarrana.org/>

enfática llamada a formar parte de algo más grande, de saber mejor cómo funciona algo. Creo que me sucedió algo parecido que a algunas de las personas que hicieron su primer video para la convocatoria DIY de la muestra. No es precisamente que PureData fuera algo de lo que nunca hubiese oído antes, de hecho conozco a varias personas que lo tienen por herramienta principal. Pero era una sensación de falta de necesidad, como dejar de fumar. La propuesta de pinchar video en una fiesta de mil personas fue lo que de alguna manera “me sacó de la cama” y me hizo poner en acción todos los recursos disponible (amigxs que me explicaran y ayudaran, gente que me prestara cacharros, usar de una buena vez el ordenador, recuperar un monitor externo, usar el hacklab). El bolo fue bien, me pidieron repetir, y yo en algún punto me siento compenetrada con la autogestión del trabajo en tanto que generamos la herramienta en una semana y con este resultado favorable.

4.

Últimamente me tiendo a cuestionar el tema de “mujeres y tecnología” o “mujeres y arte” como el apartado de una agenda. Entiendo evidentemente que la socialización del género implica que las características de lo femenino se incrustan en todos los ámbitos de la vida de alguien naturalizado hembra, esto es su práctica, laboral, corporal y afectiva, por sólo decir algunas. Se extiende también a su relación con el espacio donde la constante insistencia de lo público como espacio hegemónicamente político y el ámbito privado relegado a las penumbras de lo irrelevante, como lo propio. Todo esto resultan ser normas difíciles de desestructurar del todo. En estos términos sí sigo entendiendo el enunciado (“mujer y algo”), y participo de las instancias que hagan incapié en la ocupación de los espacios públicos, políticos, discursivos y creativos por parte de mujeres, y porque además siempre me siento a gusto con ustedes. Sin embargo hay algo de ello que me molesta y creo que Audre Lorde lo explica bien cuando la invitan a hablar a un congreso de la universidad de Nueva York en 1984⁸. Es invitada en calidad, o condición, de feminista Negra y lesbiana, a comentar las ponencias de la única sesión del congreso donde estuvieron representadas las feministas Negras y lesbianas. Lorde se cuestiona el que las herramientas del patriarcado racista (o clasista o sexista) se empleen para examinar sus frutos, en este caso, la diferencia o particularidad que habría en una feminista Negra y lesbiana, sin considerar que dichos sujetos existen más allá de su condición discriminada por la estructuración social en la que tienen que (sobre)vivir.

Así también las prácticas de las mujeres en el arte o en la tecnología. Hay siempre algo muy específico en todo esto, eso reclama Lorde, algo que siento si reviso muchas de las instancias donde se recoge mi trabajo⁹ para hablar de tecnología o arte, pero siempre desde esta demarcación insistente de mi mujeridad, de mi práctica mediada por el hecho de ser mujer y/o feminista.

Veo a muchas de mis amigas que son unas ingenieras, unas técnicas, unas intelectuales, unas programadoras de verdad espléndidas, y muchas de las veces en que son visibilizadas por alguna instancia emerge su feminismo o su mujeridad a secas como el aspecto que convierte en rescatable al “personaje”. “No sólo no se nace mujer, sino que, de alguna manera nunca se llega a serlo”¹⁰ diría la Itziar Ziga, y a pesar de eso agregaría que, como que nunca se pudiera dejar de serlo. Para mí ser feminista (y con esto termino) es como usar software libre, como ser postcapitalista, como ser atea, como ser una pornoObrera o como no ser nada: apenas un pedazo de carne ensartado en un conjunto de huesos, 70% de agua y poco más.

Barcelona, 15/12/2012

cc, by-sa-nc

8 Las herramientas del amo nunca dismantelarán la casa del amo. Audre Lorde, 1984.

9 Me refiero al de Lelart de Donestech y Pràctiques artístiques [entre] gènere i tecnologies (ESDI), que se proyectan esta noche aquí, pero también a los videos de la investigación máquinaomarivilloso.net o a la exposición de Genealogías feministas en el estado español que actualmente se exhibe en el MUSAC de León.

10 Devenir perra, Itziar Ziga.